

LA PARTICIPACION DE ESPAÑOLES EN EL EJERCITO LIBERTADOR EN CUBA, 1895-1898

POR

M.^a DOLORES DOMINGO ACEBRON

INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación sobre la participación de españoles en el Ejército Libertador ha sido llevado a cabo en numerosos archivos y bibliotecas de España y Cuba. En lo que respecta a Cuba ya han sido consultadas hasta el momento algunas de las fuentes documentales más importantes e imprescindibles para la realización de este estudio; nos referimos a las existentes en el Archivo Nacional de Cuba, las cuales están compuestas por los siguientes fondos o archivos: Archivo Carlos Roloff, en el que está depositada la documentación más interesante, ya que el propio Roloff fue nombrado después de finalizada la guerra, Inspector General del Ejército Libertador con el encargo de llevar a cabo la liquidación de haberes de todos aquellos que habían formado parte del Ejército Libertador. Por ello, la información recogida de este fondo es bastante fidedigna y exhaustiva, encontrándonos información muy valiosa de cada uno de los participantes en el conflicto. Asimismo, ha sido consultado el archivo de Jorge Quintana, que contiene una información muy interesante relativa a los extranjeros que engrosaron las filas del Ejército Libertador. Otro de los archivos consultados ha sido el de Presidios y Cárceles, aunque no es su totalidad.

En lo que respecta a las fuentes bibliográficas una buena parte de ellas también han sido consultadas en la Biblioteca Nacional «José Martí» de La Habana: además contamos con una guía bastante útil, editada por el Departamento de Colección

Trabajo realizado dentro del Proyecto financiado por CICYT del Plan Nacional I + D AME90-0793.

SIGLA UTILIZADA:

ANC: Archivo Nacional de Cuba. La Habana.

Cubana de dicha biblioteca, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)* (1).

Las fuentes documentales existentes en España se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, y en el Archivo Histórico Militar de Segovia.

La revisión historiográfica de los trabajos realizados por algunos especialistas que han estudiado la participación política de grupos específicos en Cuba nos demostró la inexistencia de estudios que aborden el análisis de los españoles y su participación en las guerras independentistas. Aún menores son las referencias sobre la colectividad española y sobre la participación de algunos españoles en el Ejército Libertador en 1895, así como sobre las deserciones del Ejército de Operaciones en Cuba y su posterior incorporación a las filas mambisas.

Los estudios de las actividades políticas de los españoles se han realizado, hasta el momento, dentro de análisis más amplios sobre la colectividad española existente en la Isla, fundamentalmente en el siglo XX. Uno de ellos es el de Consuelo Naranjo (2), donde analiza a la colonia gallega y su actuación, adaptación y participación en las actividades económicas, culturales y políticas en Cuba.

Los estudios de inmigración española en Cuba en las últimas décadas del siglo XIX nos servirán en buena medida, como marco para nuestro análisis. Entre ellos cabe citar las obras de Consuelo Naranjo (3) y Julio Hernández (4).

Estudios sobre la participación de extranjeros en las luchas independentistas cubanas sólo se han abordado en el caso de los chinos por Juan Jimenez Pastrana (5). En su estudio centra su atención en la participación y el apoyo de los inmigrantes chinos

(1) *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976.

(2) Consuelo NARANJO OROVIO, *Del Campo a la Bodega: Recuerdos de Gallegos en Cuba (Siglo XX)*. La Coruña 1988.

(3) Véase su artículo incluido en este número: "Trabajo Libre e Inmigración: la población española en Cuba, 1880-1950".

(4) Julio HERNÁNDEZ: *La emigración canaria en el siglo XIX*. Las Palmas, 1977. Del mismo autor véase también el artículo: "José Martí: el hijo de la isleña Leonor Pérez". Santa Cruz de Tenerife, Litografía A. Romero, 1980. Donde analiza a los isleños y su participación en la economía cubana, —principalmente en la agricultura (azúcar y tabaco) o en la construcción del ferrocarril y en el comercio, y en las actividades culturales de los canarios, tales como la fundación de periódicos como *El Mencey* 1864, el *Eco de Canarias* 1884, *La Revista de Canarias* 1890, etc... Como el mismo autor señala falta por estudiar el apoyo de los isleños al proceso independentista cubano.

(5) Juan JIMÉNEZ PASTRANA, *Los chinos en la Historia de Cuba. 1847-1930*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1983.

en las guerras independentistas; por ejemplo, en la última guerra de independencia en 1895 son conocidos los casos del capitán José Tolón en Oriente, en Las Villas José Bou; en Matanzas el teniente Achon y Manuel Pau y por último en la Habana, Víctor, Genaro y Francisco Arocha (6). En esta línea de investigación sobre la participación de extranjeros en las guerras de liberación cabe mencionar mi estudio sobre «La participación de extranjeros en la Guerra de Los Diez Años, 1868-1878» (7).

1. EL EJÉRCITO LIBERTADOR Y EL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA

Al finalizar la Guerra de los Diez Años en 1878 con el Pacto de Zanjón, concluyó un largo período de lucha para Cuba tras el que se consiguieron «las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas que tenía Puerto Rico», además de la representación en las Cortes. Igualmente al amparo de las libertades que promovió Martínez Campos se organizaron por un lado el Partido Liberal Reformista (3 de agosto de 1878), el cual en 1881 se convertiría en el Partido Autonomista, y el Partido de la Unión Constitucional (8).

Ahora bien, la inestabilidad en el orden político en Cuba siguió debido tanto a la actividad separatista, como a la gestión anexionista. Unos meses después de haberse firmado el Pacto de

(6) *Ibidem*, págs. 120-121. Otros estudios sobre la historia social de la guerra son los realizados por Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y M. Fernanda MANCEBO, "Higiene y sociedad en la guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios". Madrid, *Estudios de Historia Social*, 1986, págs 361-384. En él se analiza la situación del soldado español a su llegada a Cuba, junto con la dureza de las circunstancias provocó la muerte de numerosos de ellos, no por causa de enfermedades, sino debido al hambre, seguido del cansancio y del agotamiento. Vease también el trabajo de Manuel de PAZ: "Bandolerismo social e intentonas revolucionarias (1881-1893): La Otra Guerra de Cuba". *Tebeto*. Anuario Histórico de Fuerteventura. Islas Canarias, nº 2, 1989, págs 13-92. En dicho trabajo analiza la relación existente entre el "bandolerismo social" concepto acuñado por Eric. J. Hobshan y los líderes revolucionarios, siendo numerosos los ejemplos de bandidos que apoyaron los proyectos insurgentes, contribuyendo con su actitud anti colonial, al proceso independentista cubano. También es interesante ver el libro de María POUMIER TAQUECHEL, *Contribution a l'étude du banditisme social á Cuba. L'histoire et le mythe de Manuel García "Rey de los Campos de Cuba" (1851-1895)*. París, Editions L'Harmattan, 1986.

(7) M. Dolores DOMINGO ACEBRÓN: "La participación de extranjeros en el movimiento libertador cubano, 1868-1878". Madrid, *Revista Arbor* (en prensa).

(8) Con respecto al Partido Liberal Autonomista véase el trabajo de Luis Miguel GARCÍA MORA. "El partido Liberal Autonomista: Un acercamiento a su estudio". *Revista Arbor* (en prensa).

Zanjón el fervor revolucionario continuaba sin descanso. Calixto García al frente del Comité Revolucionario del Centro fundó diversos centros y clubs conspirativos en las principales ciudades de Estados Unidos —Nueva York, Cayo Hueso, Tampa, Jacksonville, Nueva Orleans, Baltimore, Chicago y también en América Latina y en la propia Cuba. En Oriente el movimiento estuvo dirigido por Flor Crombet, José Maceo, Gillermón, Moncada, Mayía Rodríguez, Quintín Banderas y Pedro Martínez Freyre.

Finalmente, el 24 de agosto de 1879 el general Belisario Grave de Peralta, apoyado por el teniente coronel Cornelio Rojas, se levantó en San Lorenzo provincia de Holgüín con 200 hombres; con ello comenzaba la Guerra Chiquita. Una guerra que desde el principio contaba con escasos medios y que adoleció de una organización inadecuada; la existencia de un mando único y la confusión entre sus dirigentes fueron decisivos para el corto desenlace de la guerra (9).

Finalizado este nuevo intento de conseguir la independencia para Cuba resugieron con más fuerzas las posturas anexionistas. Muy importante y esclarecedor del momento político es la carta que Martí le escribe a Máximo Gómez, en la que indica la necesidad de organizar un partido que aglutinara a los cubanos en la lucha por su libertad:

«¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano, de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales les ha hecho concebir? Se vuelve a todos los que le hablan de una solución fuera de España. Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país, ¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces? ¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esta solución se salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso ha llegado la hora de ponernos en pie...» (10).

Asimismo, otros factores sociales y económicos contribuyeron a la explosión de la guerra. En este período de finales del siglo existían en Cuba relaciones sociales de tipo capitalista. Una bur-

(9) FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN y RODOLFO SARRACINO, *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1982, págs. 104-251.

(10) *Ibidem*, pág. 340.

guesía comercial bastante precaria en el interior, los sectores medios en el exterior y una clase obrera bastante bien organizada. La agitación social unos años antes de la guerra estuvo protagonizada por uno de los principales propagadores de las ideas socialistas, de tendencia anarquista, el líder obrero Carlos Baliño (11). Su actividad se desarrolló en una fábrica de tabaco en Florida y más tarde como director de *La Tribuna del Pueblo*, periódico revolucionario en Tampa. El malestar social se acentuó en estos años de finales de siglo, en los que el proletariado comenzaba a afiliarse en organizaciones obreras. Recordemos la celebración el 16 de enero de 1892 de los primeros congresos obreros, con una asistencia de más de 1.000 delegados y el estallido, entre 1892 y 1894, de numerosas huelgas reivindicando la jornada de ocho horas.

Intimamente unido a este malestar social, a estas agitaciones obreras fue el movimiento independentista creciendo. Movimiento cargado de reivindicaciones tanto políticas como sociales (12). Por eso puede hoy afirmarse sin lugar a dudas que la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, bajo el liderazgo de José Martí, marcó un hito en la lucha independentista y de la transformación social del pueblo cubano.

La guerra se inicia en 1895 con el alzamiento en algunos puntos de Occidente en los pueblos de Ibarra, Jagüey Grande y los Charcones y en Oriente en la zona de Manzanillo, Bayamo, Guantánamo, Caney, Songo, San Luis, El Cobre, Jiguaní y otros puntos de la Isla (13). En estos momentos las fuerzas españolas ascendían a 15.900 hombres, organizadas en siete regimientos de infantería, un batallón de Cazadores, dos regimientos de Caballería, un batallón de Artillería, un batallón mixto de ingenieros y de tres tercios de la Guardia Civil.

Dicho ejército se encontraba organizado de la manera siguiente: el Primer Cuerpo de Ejército comprendía el Departamento Oriental; el Segundo Cuerpo se extendía por las provincias de Las Villas y Ciego de Avila; la primera Comandancia General estaba en Camagüey y la segunda Comandancia General en las provincias de Matanzas, La Habana y Pinar del Río. Estallada la

(11) Carlos BALIÑO, *Documentos y artículos*, Departamento de Orientación Revolucionaria, Comité Central del Partido Comunista Cubano (Editor), La Habana, 1976.

(12) Fernando MIREs, "Cuba: entre Martí y las Montañas". Madrid, *Síntesis*, Sociedad Editorial, nº 15, pág. 93.

(13) Hortensia PICHARDO, "24 de febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí". La Habana, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, nº 7, 1984.

guerra de inmediato se organizaron siete batallones provisionales con hombres sacados del arma de Infantería de la Península y de Marina. Asimismo se acudió a la reserva y a las fuerzas de Baleares y Canarias, que constituyeron el Provisional de Cuba y también se mandaron de Puerto Rico los batallones de Valladolid y Cádiz (14). Por consiguiente, se enviaron a Cuba en menos de un mes 8.302 hombres y desde el uno de abril al 12 de enero de 1896, 80.219 (15). Algunos autores han calculado que en los momentos más destacados de la guerra las fuerzas de España en Cuba ascendían a 260.000 hombres, incluidos los cuerpos y unidades irregulares y auxiliares (16).

Tras el estallido de la guerra se organizó el reclutamiento forzoso de jóvenes de las capas sociales más bajas, hecho que fue denunciado por Pi y Margall quien se destacó por su oposición a la política colonial española. Desde el semanario que fundó en 1891, *El Nuevo Régimen*, se mostró favorable a los esfuerzos de los cubanos por conseguir la independencia. Del mismo modo, el hecho más triste era que los que iban a Cuba eran los hijos de familias humildes que no podían pagar las 2.000 pesetas que se exigía para poder redimirse (17).

A pesar de todos los refuerzos enviados por España los insurrectos continuaron intentando extenderse de Oriente a Occidente. A comienzos de abril de 1895, Antonio Maceo desembarcó por Duaba y José Martí y Máximo Gómez por Playitas de Cajobabo. La táctica a seguir por estos era ampliar su radio de acción a toda la Isla y destruir las zonas cañeras occidentales. De igual forma, era fundamental para la República en Armas conseguir dos objetivos de vital importancia; la incorporación de Ca-

(14) Ver también el folleto sobre el Ejército Español durante el período de la guerra de Enrique BUZNEGO RODRÍGUEZ, *El Ejército Español de 1895 a 1898. Estructura y Organización*. La Habana, Editora Militar, 1985.

(15) Valeriano WEYLER, *Mi Mando en Cuba. Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid, Ed. Felipe González Rojas, 1910, tomo I, págs 21-23.

(16) Vid. BUZNEGO [14], pág. 7.

(17) También las prensa socialista y republicana federal se hizo eco de esta situación y de los que denominaron "guerra injusta". En 1897 el Partido Socialista publicó un comunicado que decía: "Trabajadores, es necesario que no consintamos que se envíe a la manigua a los hijos de los que nada tienen, de los que diariamente son despojados de la parte principal del fruto de su trabajo por quienes, hablando a todas horas de patriotismo, ni empuñan el fusil, ni mandan a sus hijos a los campos de Cuba". Aurea Matilde FERNÁNDEZ MUÑIZ: "Las quintas. Sistema de reclutamiento: explotación para unos y negocio para otros (1868-1898)". Madrid, Estudios de Historia Social, nºs 44-47, enero-diciembre, 1988, págs. 555-558.

magüey a la guerra y la concentración en la zona oriental de todas las fuerzas para resistir en caso de ataque (18).

El Ejército Libertador estaba organizando en seis Cuerpos; tres en el Departamento de Oriente y tres en el de Occidente. En el Departamento de Oriente estaban localizados en el este de Oriente, el Primer Cuerpo, el Segundo en el Oeste y el tercero en Camagüey; en el Departamento de Occidente se encontraban el Cuarto cuerpo en Las Villas, el Quinto en La Habana y Matanzas y el Sexto en Pinar del Río (19). En cuanto a su estructura era la siguiente: el Estado Mayor General, Cuerpo de Estado Mayor, Armas de Infantería, Caballería, Artillería, Cuerpo de Ingenieros, Jurídico Militar. Administración Militar, Instituto de Sanidad Militar y Vigilancia de Costas o Departamento Marítimo. Sus unidades de combate estaban organizadas en cuerpos de ejércitos, brigadas, batallones y escuadrones.

Con respecto al número de fuerzas que compusieron el Ejército Libertador se tiene constancia que fueron superiores a las que combatieron durante la Guerra de los Diez Años, pero se desconoce el número total de sus integrantes.

Sin duda alguna este nuevo conflicto contaba con una organización y un apoyo superior al existente en la guerra anterior. Las diferencias entre la guerra del 68 y la del 95 fueron puestas de manifiesto en diferentes ocasiones por algunos de los actores del momento, como Máximo Gómez o el propio Martínez Campos.

Para Máximo Gómez la guerra del 95 era «la guerra de Martí», una contienda impregnada por la ideología martiana (20).

Por otro lado, así veía la guerra Martínez Campos quien fue enviado a Cuba en febrero de 1895 para acabar con la insurrección:

«El mal es grande, la guerra es más grave que en el 76, el país

(18) Para todo lo relativo a las operaciones militares durante la guerra existe una amplia bibliografía; desde Diarios de Campaña de los líderes rebeldes hasta trabajos más recientes elaborados por el *Centro de Estudios de Historia Militar*. Con respecto a los diarios pueden consultarse los siguientes: Enrique LOYNAZ CASTILLO, *Memorias de la Guerra*, La Habana. Ed. Ciencias Sociales, 1989. José MIRÓ ARGENTER, *Cuba: Crónicas de la Guerra. Las Campañas de Invasión y de Occidente, 1895-1896*. La Habana. Ed. Lex, 1943. Bernabé BOZA: *Desde Baire hasta la Intervención americana*. La Habana. Ed. Ricardo Veloso, 1924. Enrique BUZNEGO RODRÍGUEZ y otros: *Mayor General Máximo Gómez. Sus Campañas Militares (1895-1898)*. La Habana. Ed. Política, tomo II, 1986.

(19) Para una información más detallada de la organización del Ejército: división territorial, orgánica, mando de unidades, Armas e instituciones, ver el folleto de Enrique BUZNEGO RODRÍGUEZ, *El Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)*. La Habana, Centro de Estudios de Historia Militar, 1985.

(20) Vid. BUZNEGO [18].

nos es más hostil, el sentimiento español, aunque va reviviendo se ha gastado en las luchas políticas; dos años de período constituyente de falta del principio de autoridad, de propaganda en la prensa, de entrada de armas, han agigantado el mal; pero no es irremediable: costará hombres, dinero y tiempo, pero se vencerá» (21).

2. EL ESPAÑOL FRENTE A LA GUERRA

Algunos trabajos que se han ocupado del tema como el artículo del historiador cubano Ramón de Armas, sobre José Martí (22), nos han servido de apoyo para lo que ya en un primer momento de la investigación teníamos como objetivo: analizar la participación de españoles en las filas mambisas durante la última guerra. Los estudios sobre Martí arrojan a la luz como él contaba con la colaboración y participación del español en la lucha por obtener la independencia de la Isla: «Martí por sentimientos y por principios se afilió junto a la España que velaba por el provecho de todos los trabajadores. Martí sabía que podía contar con el hijo de esa España laboriosa, radicada en la Península o en la colonia» (23). Este hecho también quedaba reflejado en el manifiesto titulado: «El Partido Revolucionario Cubano a Cuba», más conocido por el «Manifiesto de Montecristi» firmado el 25 de marzo de 1895 en la República Dominicana por José Martí y Máximo Gómez unos días antes de que partieran hacia Cuba. En este documento Martí y sus seguidores, diferencian entre la España absolutista y los que él llamaba los «buenos españoles». Es un llamamiento a la hermandad entre los dos pueblos, y dice así:

«La guerra no es contra el español que en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá gozar respetado, y aún amado, de la libertad que sólo arrollará a los que salgan imprevisores al camino... la guerra tiene la voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella» (24).

(21) Carta del general Martínez Campos a Tomás Castellano (Ministro de Ultramar). Vid. WEYLER [15], pág. 27.

(22) Ramón de ARMAS, "José Martí: visión de España". Madrid, *Estudios de Historia Social*, nos 44-47, enero-diciembre, 1988, págs. 285-293.

(23) *Ibidem*, pág. 290.

(24) M. Luisa LAVIANA CUETOS, *José Martí. Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*. Madrid, I.C.I. 1988, pág 86.

Pero incluso Martí va más lejos al hablar favorablemente incluso de los españoles que residían en Estados Unidos. En una carta que Martí escribe desde La Florida a Gonzalo de Quesada en 1892 le dice: «No se si le he dicho la emoción que sentí cuando el último día de mi estancia en Tampa ví pasar por las puertas del Liceo, unos cientos de españoles que apoyaban la independencia de Cuba» (25).

Es interesante resaltar la idea apuntada por Paul Estrade (26) sobre la diferencia expresada por Martí en torno a la necesidad de la descolonización de España y lo que otros llamaron la desespañolización. Por ejemplo, algunos desde la emigración reclamaban en un artículo aparecido en el periódico *Yara*, el 26 de febrero de 1890, la desespañolización como algo fundamental y además como un principio de dignidad para el pueblo cubano. Esta última tesis aparece en los artículos publicados por Alberto Ruz, exiliado en París (27).

A este respecto es muy ilustrativo el artículo de Ruz, quien escribía bajo el seudónimo de Egmont, llamado «A propósito de la Autonomía» publicado en París en la *Revue Diplomatique*, el 7 de noviembre de 1897, en *Le Moniteur des Consulats* y en *El Comercio Internacional*, el 4 de noviembre de 1897. En él se atacaba con bastante dureza a los españoles y deconfiaba de ellos tachándolos de vengativos y rencorosos. En uno de sus párrafos afirmaba: «Incluso suponiendo que España, sensible a la voz de la justicia, estuviera resuelta a reconocer a los cubanos los derechos que siempre les negó, es imposible que los españoles de Cuba, se resignen a vivir como simples ciudadanos sobre el mismo suelo en el que gobernaron como dueños...» (28)

Efectivamente al comienzo de la guerra, el 15 de agosto de 1895, Estrada Palma, como delegado de la república cubana en Nueva York, publicó una circular donde en sus cinco artículos era bastante tajante respecto a la política a seguir no sólo con los españoles que colaboraran con el Gobierno español, sino también con los propios cubanos que combatieran a favor de España; para ambos las penas eran expulsión de la Isla y confiscación de sus propiedades. Ahora bien, a su vez se especificaba que los españoles que no luchasen contra la independencia serían

(25) Vid. ARMAS [23], pág. 292.

(26) Paul ESTRADA, "José Martí: las ideas y la acción". Madrid, *Estudios de Historia Social*, nºs 44-47, enero-diciembre, 1988, págs. 17-88.

(27) *Ibidem*, pág. 34

(28) Paul ESTRADA, *La colonia cubana en París*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1984, págs. 334-336.

respetados, como también lo serían los soldados españoles que se incorporasen a las filas del Ejército Libertador, quienes tendrían los mismos derechos que los soldados cubanos. (29).

Terminado el conflicto observamos como el español no fue rechazado; en Cuba se produjo una ausencia de un sentimiento antiespañol, incluso después de haberse producido la independencia; y fue a partir de entonces cuando se produjo una emigración importante de españoles hacia Cuba. Como puede apreciarse, nueve años después de finalizada la guerra, los españoles conforman dentro del conjunto de la población el grupo mayoritario con una diferencia bastante notable sobre los demás. Véase a manera de ejemplo el censo de 1907:

COMPOSICION DE LA POBLACION EN CUBA, 1907

Nacionalidades	Nº de individuos
Cubanos	1.820.239
Espanoles	185.393
Chinos	11.217
Africanos	7.948
Norteamericanos	6.713
Puertorriqueños	2.918
Antillas	4.280
Franceses	1.476
Centro y Sudamérica	1.442
Mexicanos	1.187
Ingleses	1.257
Sin clasificar	264 (30)

3. ESPAÑOLES EN EL EJÉRCITO LIBERTADOR

Un año después de terminar la guerra, en 1899, el Mayor General Carlos Roloff con el cargo de Inspector General, fue encargado de elaborar una estadística sobre el Ejército Libertador. La falta de recursos hizo que el trabajo se retrasara y solamente gracias a la donación de algunos fondos privados, con los que fue posible pagar los gastos de personal, oficinas, etc...

(29) Vid. WEYLER [15], tomo I, págs. 36-37.

(30) Gerardo PARDOS, *Libro de Oro hispanoamericano. Cuba*. Nueva York. Ed. Sociedad Hispano-Americana, 1971, vol. I. Cifr.: NARANJO [2], pág. 248.

hizo que se pudiera llevar a cabo (31). Las listas debían contener la siguiente información:

1. Nombre y apellidos del individuo
2. Nombre de los padres
3. Fecha de ingreso en la guerra
4. Grado que obtuvo, si era militar y empleos que desempeñó si era civil
5. Fuerza en que estaba al terminarse la guerra si era militar, o empleo que desempeñaba si era civil y si estaba inválido o inutilizado.

La inclusión en el censo del Ejército Libertador no sólo a los militares, sino también a todos aquellos que estuvieron en los campos de batalla y que prestaron servicios de orden civil como postillanos, vianderos, trabajadores en precios y talleres (32) o que simplemente colaboraron ofreciendo su apoyo moral al Ejército Libertador, es un factor que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar la participación de españoles en las filas mambisas.

Hasta el momento de la investigación se ha analizado parte del Primer Cuerpo, Segundo y Tercer del Ejército, del cual se han extraído un total de 473 españoles. La procedencia regional de estos soldados a partir de los informes es la siguiente:

Procedencia	Total (%)
Canarios	21 %
Andaluces	12 %
Gallegos	6,7 %
Castellano-Leoneses	5,2 %
Catalanes	4,6 %
Valencianos	4 %
Extremeños	3,3 %
Asturianos	2,1 %
Baleares	2,3 %
Cantabros (Santander)	2,1 %
Aragoneses	2,3 %
Madrileños	1,6 %
Murcianos	1,4 %
Vascos	0,4 %
Navarros	0,4 %

(31) Carta de Carlos Roloff a (no consta). La Habana, diciembre 1899. Circular sobre licencias y liquidación de haberes a los miembros del Ejército Libertador. A.N.C., Archivo Carlos Roloff, 1899, Legajo nº 1, nº 65.

(32) Carta del Mayor General (sin firmar) a (no consta), 1900. Circular sin firmar, relacionada con la formación de las listas del Ejército Libertador e instrucciones para realizar este trabajo. A.N.C. Archivo Carlos Roloff, 1900, Legajo 1, nº 66.

En algunos casos no aparece la procedencia regional y sólo consta España como el lugar de procedencia, que representan el 21,5 %.

Con respecto a la fecha de ingreso en el ejército, la mayoría lo hicieron en los primeros meses de la contienda; no obstante, hubo otros que se incorporaron progresivamente a lo largo de la misma. Las cifras obtenidas son las siguientes:

1895	38,4 %
1896	21,1 %
1897	6,1 %
1898	21,5 %

Incluso, y esto es lo más destacable algunos lo hicieron unos meses antes de terminar la guerra. El análisis de estas actitudes se realizará una vez finalizado el procesamiento de todos los Cuerpo del Ejército Libertador.

En cuanto a la graduación militar la mayoría eran soldados y en menor porcentaje hay capitanes, alférez, asistentes, sólo un subteniente, un coronel, un teniente coronel y un general de división. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Grado Militar	Total
soldados	70,6 %
sargentos	6,1 %
capitán	1,6 %
teniente	1,4 %
cabo	1,2 %
alférez	1 %
general de División	0,2 %
teniente coronel	0,2 %
coronel	0,2 %
subteniente	0,2 %

También hay que tener en cuenta que en algunos casos no aparece la graduación, de ahí la imposibilidad de poder elaborar cifras exactas.

Es interesante resaltar que en otras de las listas consultadas constan más datos sobre la profesión, edad, estado civil, grado de instrucción, lugar de residencia, etc... A partir de estos datos podremos establecer una caracterización de los soldados españo-

les y obtener un perfil social y profesional de los mismos, en el que esté también reflejado su grado de instrucción.

Con respecto a la profesión, el porcentaje mayor corresponde a trabajadores del campo; ya en mucho menor grado aparecen empleados de comercio, panaderos, herreros, zapateros, carpinteros, tabaqueros, cocineros, marineros, sastres, toneleros, músicos, armeros, barberos, canteros, ebanistas y cajistas, que en su totalidad representan:

Profesión	Total
agricultores	35,5 %
comercio	1,4 %
panadero	1 %
zapatero	0,6 %
herrero	0,6 %
tabaquero	0,4 %
cocinero	0,4 %
carpintero	0,4 %
armero	0,4 %
marinero	0,4 %
carpintero	0,2 %
cajista	0,2 %
latero	0,2 %
tonelero	0,2 %
cantero	0,2 %
músico	0,2 %
sastre	0,2 %

Con respecto a la edad, ésta oscila entre los 17 y los 60 años. En el análisis del estado civil el computo arroja las siguientes cantidades:

Solteros	Total
solteros	66,3 %
casados	21,1 %
viudos	1,0 %

Por último, un aspecto muy importante es el relativo a las deserciones. Sin duda alguna comprobar que existen desertores en un Ejército no constituye a nuestro juicio ninguna novedad, más aún si tenemos en cuenta que en la mayoría de los casos los soldados no son voluntarios. En cambio, consideramos que es necesario destacar en este caso el hecho de que algunos de los que desertaban del Ejército Español se unían al Libertador. Por ejemplo, es significativo el hecho que el Regimiento de Infantería de Ocujañal nº 16. Segundo Batallón, Quinta y Sexta Compañía procedían del Ejército Español.

DESERTORES DEL EJERCITO ESPAÑOL

Nombre	Natural	Ingresó	Profesión	Edad E (*)
Cipriano Casanova	Santander	Procedente Ejército Español	campo	43 c (*)
José Peláez Fernández	Asturias	"	campo	30 c
Francisco Navarro Ginés	Valencia	"	campo	40 s (*)
Francisco Pérez Abreu	Canarias	"	campo	31 s
Pedro Janés González	Canarias	"	campo	29 c
Domingo Piñera	Canarias	"	campo	40 s
Andrés Concepción Hernández	Canarias	"	campo	40 c (33)

Una vez analizados y procesados todos los datos procederemos al estudio de las características socio-profesionales de los españoles, teniendo en cuenta la diferencia entre el inmigrante que arraigado ya en Cuba se une a los cubanos y hace como suyas las reivindicaciones de independencia y, otra muy distinta, el soldado español que durante su corta estancia en la Isla y tal vez debido a la situación involuntaria de luchar en un país y una guerra que no entiende, se une al Ejército que cree que lucha por una situación injusta y que debe ser transformada. Todo esto nos llevará a analizar las deserciones de los soldados del bando español hacia el rebelde, los momentos en que se produjeron y las causas.

Otros datos que hasta el momento no han sido estudiados en

(33) Fuente: A.N.C., Archivo Carlos Roloff, Legajo nº 10, Expediente: 72. Elaboración propia. E = estado; c = casado; s = soltero.

su totalidad nos ayudarán al análisis de la composición de ambos ejércitos, así como al estudio de la propia historia social cubana.

Nuestro estudio podría ir más allá de preguntarnos cual fue la inserción posterior de los desertores españoles en la sociedad cubana, así como la actitud del pueblo cubano hacia la colectividad española que siguió residiendo en Cuba después de terminada la guerra en 1898.